



## Capítulo 2190

### Subasta De Una Sola Moneda De Oro

"Nos vemos en dos días."

Sin embargo, justo cuando Yuan y su grupo se acercaban a la salida, Yuan se detuvo repentinamente.

—¿Olvidaste algo? —preguntó Chen Cheng.

—En realidad, tengo una petición un tanto extraña —dijo Yuan mirándolo, y continuó—: ¿Podría pedirle prestado algo de dinero?

—¿Disculpe? —Los ojos de Chen Cheng se abrieron con incredulidad, sin atreverse a creer lo que oía.

¿Cómo podía alguien con tantas monedas de oro, e incluso una piedra espiritual, pedir dinero? No tenía ningún sentido.

Al ver la expresión de confusión de Chen Cheng, Yuan explicó: "Verá, no tenemos divisas. Por eso estamos intentando vender la moneda de oro y la piedra espiritual cuanto antes. No se preocupe, le devolveré el doble de lo que me preste".

—¿C-Cuánto quieres? —preguntó Chen Cheng con voz aturdida.

"Lo justo para alquilar un par de habitaciones y comer algo durante los próximos dos días."

Chen Cheng metió la mano en el bolsillo, sacó una gran bolsa de cuero y dijo: "Aquí tienes diez monedas grandes del caos y cien monedas pequeñas del caos. Podrás vivir a todo lujo durante un mes entero, y mucho más durante dos días".

—Gracias —dijo Yuan, aceptando el dinero y abandonando la casa de subastas poco después.

Una vez afuera, Yuan le preguntó a Wu Qi: "¿Cuánto nos dio? No estoy al tanto de su valor".

Wu Qi explicó entonces: "La gente común, como mis padres, gana alrededor de doscientas monedas pequeñas al mes. En cuanto a tu





moneda grande... una sola vale diez mil monedas pequeñas, así que esencialmente tienes 100.000 monedas pequeñas".

"Entiendo."

"En ese caso, vamos a comer."

Wu Qi asintió: "Me alegro de que lo digas, porque me estoy muriendo de hambre".

Siguieron recorriendo la ciudad hasta que encontraron un restaurante que les pareció lo suficientemente atractivo como para entrar.

Un rato después, tras terminar la comida, el grupo de Yuan fue a alquilar tres habitaciones en un hotel.

—Señor, ¿qué piensa hacer los próximos dos días? —le preguntó Wu Qi.

"Voy a cultivar", dijo.

"En ese caso, daré una vuelta por la ciudad. Después de todo, dudo que vuelva aquí otra vez."

"Toma, esto."

Yuan le entregó una sola moneda grande.

"¿Esto es...?" Wu Qi lo miró con cara de estupefacción.

"¿No tienes dinero, verdad?"

"No puedo aceptarlo..."

"Tómala. O la tiro a la basura."

Yuan lanzó la moneda al aire, obligando a Wu Qi a atraparla.

—Gracias... —murmuró Wu Qi, mientras miraba fijamente la moneda que tenía en la mano.

—Entonces me voy. Que te diviertas —dijo Yuan, antes de entrar en su habitación para cultivar.

Dado que el Reino Primordial estaba repleto de Esencia Caótica, pudo mejorar nuevamente su Núcleo de Dragón Caótico.

Mientras tanto, Wu Qi deambulaba por la ciudad. Aunque el Reino Primordial era una tierra plagada de peligros y anarquía, sus





ciudades se mantenían sorprendentemente seguras, gracias a un gobierno férreo.

Comparadas con los Nueve Cielos —no, incluso comparadas con la Tierra— la población del Reino Primordial era ridículamente pequeña. Dado que la mayoría de sus habitantes eran mortales, leyes estrictas prohibían a los cultivadores luchar dentro o cerca de las ciudades, para evitar que la humanidad misma se extinguiera.

Quienes violen esta ley serán tachados de criminales y perseguidos por los cuatro estamentos gobernantes.

Sin embargo, en el momento en que uno traspasaba la zona segura, todo valía, ya fuera mortal o inmortal. Aunque algunos podrían considerarlo contradictorio, así funcionaba su sociedad.

Dos días transcurrieron en un abrir y cerrar de ojos, y en ese tiempo, la noticia de que se vendía una moneda de oro en la Casa de Subastas del Caos se extendió por toda la ciudad, despertando el interés de muchos coleccionistas. Desafortunadamente, la noticia no llegó más lejos; con la energía espiritual escasa en el Reino Primordial, las tablillas de jade para la comunicación eran extremadamente raras y se reservaban solo para verdaderas emergencias.



Sin embargo, mientras que la moneda de oro había despertado el interés de los coleccionistas mortales, el anuncio de que se subastaría en una semana una piedra espiritual se extendió como la pólvora, llegando incluso a oídos de cultivadores de regiones distantes.

—¿Qué? ¿Una piedra espiritual en el Reino Primordial? ¿Cómo es posible? —Un cultivador cuestionó la veracidad de la noticia.

"Lo anunció la Casa de Subastas del Caos, así que debe ser cierto. Dudo que fueran capaces de hacer algo tan tonto como mentir sobre esto."

"Aunque sea una piedra espiritual, no entiendo tanto revuelo. No dura para siempre y dudo que tenga mucho efecto en los cultivadores más allá de cierto nivel."



"¿De verdad que no lo entiendes? ¿Cómo crees que los mortales se convierten en cultivadores, en un mundo que carece de energía espiritual?"

"No querrás decir..."

Así es. La única forma de que un mortal se convierta en cultivador es ir al Árbol Espiritual o a una Grieta Espiritual, ya que son las únicas maneras de obtener energía espiritual. Sin embargo, ninguna de estas opciones es viable para la mayoría. Si bien una sola piedra espiritual puede no beneficiar a cultivadores como nosotros, es un tesoro divino para los mortales comunes. Apuesto a que muchos poderosos lucharán por ella, para ayudar a sus hijos a convertirse en cultivadores.

Para emprender el camino del cultivo, primero hay que absorber energía espiritual. Sin embargo, en el Reino Primordial, solo existían dos fuentes: el Árbol Espiritual, custodiado dentro del territorio del Clan Asura, y las raras Grietas Espirituales, anomalías impredecibles en las que nunca se puede confiar.

Por ello, las piedras espirituales se convirtieron en tesoros de inmenso valor. De hecho, todas las piedras espirituales que se llevaron al Reino Primordial en el pasado se usaron precisamente para esto. Desafortunadamente, las piedras espirituales se extinguieron hace mucho tiempo, por lo que el número de cultivadores ha disminuido drásticamente.

El día de la subasta de la moneda de oro, Yuan se dirigió a la casa de subastas, con Wu Qi y Mu Xuelian.

—¡Guau, hay muchísima gente! —exclamó Wu Qi al llegar a la casa de subastas. La calle estaba tan abarrotada, que se había convertido en un mar de cuerpos, haciendo imposible avanzar más.

—¿Vienen todos por la moneda de oro? ¿O esperan la piedra espiritual? En cualquier caso... ¡Esto me gusta! —dijo entre risas.

